



INDICE

Anastasio
Alfaro, científico
nacional
Pág. 01 a 02

Nuestra familia
González
Pág. 03 a 08

José de
Quesada, el
malagueño
Pág. 09 a 12

La
Matarredonda
de la época
Colonial
Pág. 13 a 15

Informe de la
última sesión
de la Junta
Directiva
Pág.16

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Enrique
Valverde R.

Prof. Carlos
Paniagua A.

Lic. Gustavo
Naranjo Ch.

Anastasio Alfaro CIENTÍFICO NACIONAL



Polifacético.
Anastasio Alfaro
legó una obra
que incluye
temas desde
antropología,
hasta zoología.

GUSTAVO NARANJO CHACÓN
Académico de Número

El período liberal en nuestro país estuvo marcado por la aparición de grandes revolucionarios e instituciones que trajeron el progreso y moldearon la Costa Rica de hoy. Nombres como Clorito Picado, María Isabel Carvajal, Omar Dengo e incluso el mismo Minor Cooper Keith son legado de ese período. Instituciones como el Teatro Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo o el Centro Germinal surgieron con el empuje de hierro que trajo la revolución industrial.

Una de esas grandes figuras es Anastasio Alfaro, científico de la primera generación que comenzó a reemplazar a los especialistas europeos que estudiaron las diferentes facetas de nuestro país.

Sus escritos e investigaciones abarcaron los más diversos temas. Este bachiller en artes se desempeñó como autodidacta en los campos de la entomología, arqueología, historia –su libro sobre arqueología criminal Centroamericana es manual de referencia obligatorio- biología, y geología entre otros.

Nacido en Alajuela, hijo de don Pedro Alfaro y doña María Gómez Quesada un 16 de febrero de 1865, desde niño mostró esa inquietud que lo caracterizaría toda su vida. Sus primeros estudios los realizó en la mayoría de las escuelas de Alajuela -incluyendo el prestigioso Instituto de Alajuela- hasta que pudo al fin bachillerarse en Instituto Nacional de San José. De ahí pasó a la Universidad de Santo Tomás, donde se recibió en Artes. Luego inició sus estudios en derecho, pero su personalidad inquisitiva le impidió ejercer la pasantía por lo que únicamente se recibió como notario.

Viendo sus esfuerzos por rescatar la historia patria, la agenda liberal, a través del Presidente Bernardo Soto, lo envió a los Estados Unidos con el fin de aprender la organización y administración de los grandes museos.

A su regreso fue nombrado administrador del Museo Nacional -no se le otorgó el puesto de director. Luego serviría como enviado especial a la feria del 4to Centenario del Descubrimiento de América, celebrado en España en 1892. Por esa misma época escribió uno de los primeros textos de literatura infantil del país "Delfín Courobici" y una curiosa novela en prosa y verso: "Petaquilla".

Don Anastasio recorrió la mayoría de los centros educativos de la época, la Escuela Normal, el Señoritas y el Liceo de Costa Rica. Incluso el Instituto de Alajuela donde alguna vez estudió. Durante el gobierno del militar Federico Tinoco Granados fungiría como Ministro de Educación. El señor Alfaro fue uno de las pocas personalidades de su época que brindó apoyo al régimen militar.

Durante su existencia fue reconocido por su labor en instituciones de distintas latitudes, como la Sociedad Biológica de Massachussets o la ocasión en que fue honrado con la Real Orden de Isabel la Católica de España. Además fue uno de los primeros naturalistas en estudiar la Isla del Coco durante uno de los primeros viajes oficiales al lugar.

Todavía en el ocaso de su vida pudo producir uno de sus mejores trabajos, "Investigaciones científicas" de 1935.

Don Anastasio Alfaro murió el 19 de enero de 1951, tres semanas después de la muerte de su esposa. Siendo el primer costarricense honrado con los 3 días de duelo nacional, su memoria vive en el nombre de una institución de enseñanza, similar a las que dedicó tanto tiempo de su vida... y libre en todo el territorio, en alas de todas las especies animales que llevan su nombre.

NOTA: Reproducido de **La Prensa Libre**. Sin fecha.

Nuestra familia González

ANASTASIO ALFARO (†)

Reproducción

Si tuviéramos que buscar un emblema en la flora nacional para la familia González, optaríamos por la Begonia, de tallo tierno, sin espinas. de hojas suaves, relucientes o ligeramente cubiertas de pubescencia sedosa, con flores delicadas de color blanco, ligeramente rosado, como las conchitas que se bañan en las playas del apacible golfo nicoyano.

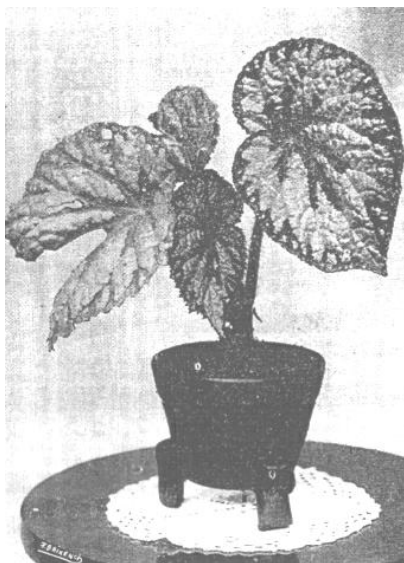
Las Begonias se propagan por cepas numerosas, que luego se cubren de ramos florales: tal acontece con la familia del Hermano Nicolás González, florecida en la primera mitad del siglo XVIII. Casado con doña Juana Alfaro Morera tuvo muchos hijos, cuyos descendientes ocuparon toda la escala social, en los últimos años de la Colonia y en los primeros de la República, hasta don Cleto González Víquez, exponente superior de toda la familia.

El Teniente Coronel Juan Agustín Porras González, nieto de don Nicolás, figuró como Alcalde Ordinario, Jefe de Milicias, Teniente de Gobernador y Notario Público. Casado con doña Juana María González de León tuvo cinco hijos, dos varones y tres mujeres, que trajeron otros apellidos al entronque de los Porras con las González.

Desde el punto de vista político, la entrada de los Porras en la administración local de las pequeñas villas de San José, Heredia y Alajuela, inició la vida democrática en las poblaciones occidentales del país, que culminó más tarde con el traslado de la capital en 1823. Don Juan Rafael Mora Porras, bisnieto del Teniente Coronel Juan Agustín Porras, ocupó la Presidencia de la República en 1856 y dejó grabada en la historia patria la página más gloriosa que tiene Costa Rica.

La nota característica de la familia González es la suavidad de costumbres patriarcales, que les permitía prestarse servicios mutuos, con el mayor cariño, y compartir sus penas y alegrías, sin el menor asomo de egoísmo: se llamaban hermanos y nadie pretendía acaparar lo que al vecino pudiera hacerle falta. Grandes casas solariegas de doce varas de largo, por ocho de fondo, les permitía tener una sala al centro, con hamaca para el abuela y escaños grandes, donde podían sentarse todos los amigos de la casa.

Cuando había huérfanos pequeños eran recogidos y servían en la casa hasta su mayoría, y si eran mujeres se cuidaban como hijas de familia, para que lograsen casarse con hombres de trabajo y pudieran fundar un nuevo hogar; así se formaron las poblaciones de San Joaquín, Ojo de Agua, Río Segundo y demás centros, donde los González fueron los primeros en hacer sus desmontes y plantar su vivienda, con el amor por único patrimonio. Conocimos a don Joaquín González, el padre de don Manuel González Zeledón,



La *Begonia roja*, como emblema de dulzura.

nuestro Representante Diplomático en Washington, a quien llamaban el maestro, por haber publicado un compendio de Aritmética para el servicio de las Escuelas Publicas, a las cuales sirvió en sus mejores años de la juventud: vivía en una casita humilde, en el barrio de la Soledad y alguna vez que pasamos a verlo, ya entrada la noche, encontramos su mansión abierta y sola; él andaba comprando candelas en la vecindad, porque la vivienda estaba completamente a oscuras, pues no había alumbrado eléctrico en aquel tiempo; como le manifestáramos extrañeza por su descuido nos contestó: “Nada hay en mi casa que puedan robarse, es más fácil que dejen olvidado un paraguas o un sombrero, que buena falta me hacen”. Tal era el temperamento del maestro, que pasó por las mayores estrecheces de la vida!

La tolerancia religiosa parece una nota característica en esta familia: doña Margarita González tenía la devoción de visitar las Iglesias en días feriados y como le reprocharan que había entrado en una Iglesia Protestante en día domingo, cuando estaban en oficios religiosos, ella contestó tranquilamente, que en todas partes está Dios para orar. Tienen estas investigaciones genealógicas un interés semejante al de las Ciencias Naturales: se va en busca de

una rama especial y tropezamos con algo raro, que nos obliga a cambiar de rumbo por un momento. El Capitán Benito Barrantes, que floreció a mediados del siglo XVIII resulta noble de origen, sin que él lo sospechara quizá: era nieto de Juan Sanabria Maldonado y doña Ana Martínez Navarro, ambos de nobleza reconocida. Sin embargo, todas estas gentes conservan la humildad característica de la vida patriarcal y cuando vuelven a unirse los apellidos Sanabria y Martínez, dos siglos después, en el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Costa Rica, resaltan los distintivos de nobleza en todos sus aspectos. generoso, afable, sin orgullo de su alta dignidad eclesiástica.

Hay en la familia González un hogar importante, por tener diez hijos emparentados con los fundadores de la Villa Vieja de Heredia, matriz de los pobladores del Valle central del país. Don Claudio González Murillo, que vivió en la primera mitad del siglo XVIII, era hijo legítimo de Antonio González y nieto de don Nicolás González Zúñiga y doña Magdalena González, de manera que Don Claudio constituye una verdadera concentración de la familia. En su matrimonio con doña Petronila Godoy Esquivel tuvo por hijos a José, casado con doña Gertrudis Cabezas; doña Felipa, casada con don Tomás Arias Soliz; doña Francisca, casada con Domingo Rodríguez; doña Teresa, casada con Baltazar Alfaro Morera; doña Ángela se bautizó en Barba, el 25 de mayo de 1715 y casó más tarde con Antonio Céspedes; María Manuela fue bautizada el 5 de noviembre de 1720 y casó con José Antonio Alfaro Sibaja; había además dos hijas mujeres y dos varones, solteros; Agueda, Rosa, Pedro y Francisco, cuyos enlaces matrimoniales no hemos establecido por la repetición de nombres, aunque es posible que [ILEGIBLE] Manuela Alfaro Arias, hija de don Rafael Alfaro Morera, por el hecho de que una hermana de don Claudio estuviera casada con un hermano de don Rafael y dos de las lujas estuvieran también casadas con hermanos menores del mismo don Rafael, que era lo más frecuente en aquellos tiempos patriarcales; así don Claudio resultaba cuñado y suegro de los hermanos Alfaro, simpatía familiar que ha perdurado, por dicha, hasta los tiempos actuales.

Por la línea materna era don Claudio, h.l. de Antonio González y Agueda Murillo. nieto de Juan Murillo y Lucrecia de Quirós. descendientes del malogrado José Murillo Espinosa. que vino a Costa Rica algún tiempo después que su coterráneo José de Quesada, casándose luego con una de

las hijas, doña María de Quesada y Sánchez Pereira, dándole en lote mil quinientos pesos, que eran una fortuna verdadera en 1711.

Andalucía ha sido la tierra productora grandes artistas y el Alferez Murillo nos trajo el germen para que tengamos una Orquesta Murillo, que lleva la alegría donde quiera que vaya. A fines del siglo pasado conocimos a Ion Esteban Murillo, maestro de capilla en San Pedro de Poás y a don Pedro Murillo en Alajuela, que también era un maestro cuando tocaba el órgano o el armonio. Don Ezequiel Jiménez Rojas también tiene sangre de Murillo en la línea materna y de artista, como lo han revelado sus cuadros de pintura, ricos en colorido tropical. Para que no falte la dualidad artística de la música y la pintura, don Ricardo Jiménez Rojas, su hermano, ha formado una cepa de músicos profesionales, los revelan el atavismo malagueño.

Debemos agradecer al Licenciado don Manuel Antonio González Herrán los siguientes datos relativos a don Nicolás González, considerado como hijo de Nicolás González Brenes y doña Inés Mauricia de Oviedo. Don Nicolás estaba casado con doña Juana Alfaro Morera, hija del Hermano Nicolás de Alfaro y doña María Morera. Fue confirmado en 1690 y murió a mediados del siglo XVIII; pero la falta de testamento o de mortuoria, por su extremada pobreza, hace difícil el acopio de datos referentes a su numerosa familia; sabemos sin embargo, que tenía por lo menos diez hijos; casados casi todos y emparentados con los Acosta, Porras, Coronado, Soto, Ulloa y Rodríguez, vecinos hace dos siglos de Quebrada Seca de Barba.

A partir del Hermano Nicolás González tenemos en la primera generación a don Isidro González Alfaro, que en 1783 decía tener 72 años; doña Nicolasa, casada el 20 de Junio de 1731 con Alonso de Porras Sibaja, antecesores del Presidente don Juan Rafael Mora Porras; don Fernando, bautizado el 16 de Julio, en 1719; Andrea bautizada en 1727; Juana de Dios, bautizada en 1735 y casada con el Capitán Pedro Manuel de Soto Jiménez. el 16 de Agosto de 1752; estos son los antecesores del Presidente don Bernardo Soto, segundo magistrado que tuvo sangre del Hermano Nicolás González. El mayor exponente de la familia es don Cleto González Víquez, hijo de don Cleto González Pérez, nieto de Francisco González Alfaro y tataranieto de los Hermanos Nicolás González y Nicolás Alfaro. Don José Nicolás González Alfaro vivió casado con doña Concepción Ulloa González hasta el año

de 1800 y teniendo por hijos al Presbítero Vicente González Ulloa, doña María, don Joaquín, doña Ana, don Manuel, doña Juana, Juan de la Rosa, Juan Manuel, doña Antonia y don Francisco.

El noveno de los hijos del Hermano Nicolás, don José Francisco González, fue casado con doña María Josefa Soto Cabezas, viuda de Sebastián Coronado; finalmente, la décima hija, doña María Manuela, casó con Andrés Acosta, h.l. de Lázaro Acosta y doña Felipa Gómez de Oconitrillo. Del genovés Lázaro Acosta. decía don Cleto. en la **Revista de Costa Rica**, que era hijo de Carlos de Acosta y de María Magdalena del Monte, quien casó en 1707 con Felipa Gómez de Ocón y Trillo, y que tuvo tres hijos: Andrés, que casó con María Manuela González; Antonia que fue soltera, y María Manuela que casó con Manuel Solís y murió en 1737; su familia quedó en Heredia, de manera que los Acosta de San José. procedentes de Antonio Acosta Arévalo, de nacionalidad griega, no entran en la familia González Alfaro, de cuya descendencia estamos ocupándonos.

Muchas familias de Heredia y Alajuela están conectadas con el hogar del Hermano Nicolás González y puede seguirse su derivación sin dificultades: así por ejemplo, si tenemos al Capitán Felipe Muñoz, que autorizó el testamento de Juan Alfaro Ruiz en los campos de batalla, el año de 1856, veremos que era hijo de Joan Antonio Muñoz Ugalde y Rafaela Urbana González Rojas, nieto de Antonio Mariano González Villalobos y María de las Mercedes Rojas Hidalgo; bisnieto de Gaspar González Murillo y Catalina Alfaro Morera. Siempre los Alfaro y González, que perduran unidos hasta nuestros días.

Con el título de “Flores de Recuerdo” publicó **El Maestro**, en noviembre de 1926. un artículo en que consta que don Tomás Guardia, Presidente de la República, también descende del Hermano Nicolás González: era hijo de don Rudecindo de la Guardia y doña María Gutiérrez Flores, hija a su vez de Anselmo Gutiérrez y Manuela Gertrudis Flores. Doña Manuelita era hija de Santiago Flores Paniagua y doña Manuela Josefa Porras, vecinos de Heredia, en cuya población se casaron el 5 de abril de 1785. Doña Manuela Josefa era hija de Alonso de Porras Sibaja y doña Nicolasa González Alfaro; doña Nicolasa era hija legítima del Hermano Nicolás González y doña Juana Alfaro Morera. Siguiendo así la línea materna se llega a la conclusión de que el General Guardia entra también en esta familia numerosa.

Los primeros heredanos que se establecieron en la cañada del Río Segundo fueron don Rafael Alfaro Morera y su yerno Pedro González que debe de ser el hijo de Claudio González Murillo y Petronila Godoy Esquivel, por la amalgama que se había formado entre ambas familias. Don Pedro González, casado con Manuel Alfaro Arias, tuvo solamente seis hijos, pero José Miguel, uno de ellos, dio material bastante para formar un pueblo con su familia numerosa.

Don José Miguel González Alfaro, en su primer matrimonio con doña Petronila Paniagua Pérez, tuvo ocho hijos: Manuel, Pedro. Trinidad casado con Agueda Rodríguez Sancho, Mercedes, casada con Juan Manuel Soto Herrera; José Joaquín, casado con María de la Ascensión González; José Miguel, casado con Francisca Quesada Rojas; Santiago, casado con Ascensión Hidalgo Ugalde; Cipriano, casado con Ramona Coceada Rojas.

De segundas nupcias casó don José Miguel con doña Ana Dominga Ugalde, hija de José Antonio Ugalde Alfaro y doña Josefa Paniagua. En este último enlace tuvo nueve hijos: Manuel de Jesús, casado con Ángela Hidalgo; Domingo, casado con Zeledón Pérez; Bibiana, Ramón, casado con Margarita Quesada Rojas; Juana, Juan María, casado con María de Jesús Quesada Rojas; Francisco, casado con María del Espíritu Santo Alajuela Rojas; Manuela, casada con Ramón Herrera y María del Rosario. Así pudo formarse un gran pueblo, donde todos eran González, Alfaro y Soto, porque luego la familia de Juan Manuel Soto Herrera se extendió por todos los hogares, basta llegar a la hermosa villa de Alajuela.

Esas grandes familias les permitían obtener copiosas cosechas de maíz, arroz y frijoles, sin preocuparse de que sus hijas se llamaran Laura, Gabriela y Florencia, siempre que mantuvieran la pureza de costumbres, aunque en las fiestas de Santiago lucieran todas sus encantos con adornos de cintas, lentejuelas y flores de gardenia. Las tierras de bajura producían excelente caña de azúcar y cuando lograban montar un trapiche, tenían dulce abundante para gastar y vender, con lo cual llenaban todas sus necesidades. Luego podían tener vacas lecheras, bueyes, caballos de silla, mulas arrieras, cerdos y aves de corral, sin que nada faltara a la familia, por numerosa que fuera, si mantenía en el hogar el culto sagrado de la pureza y del trabajo.

Costa Rica, enero de 1943.

NOTA: reproducido de **Repertorio Americano**, tomo 40.

José de Quesada, el malagueño

ANASTASIO ALFARO (†)
Reproducción

Hace ya sesenta años que duerme el sueño eterno la dueña de esta reminiscencia de cuchillo, recogido en una alacena vieja de cocina de adobes, sin que se haya atrevido nadie a tirarlo al basurero, no porque perteneciera a la madre de algún personaje político, pues era de una viejecita de camisa de gola, enaguas azules, zapatos morunos y que usaba un pañuelo de seda sobre las espaldas como cualesquiera de nuestras abuelas, así se llamara Ramona Quesada Rojas, Josefa Ugalde Rodríguez o Petronila Paniagua Pérez, que para el caso todas fueron igualmente humildes, y llevaban una gota de sangre malagueña, de Cádiz o Sevilla.



Cuchillo que sirvió para hacer panecillos de cacao, forjado en el siglo XVIII.

Por espacio de muchos años permaneció ese cuchillo en el mismo sitio, y solamente para hacer los panecillos de chocolate lo usaban, recogiendo de la piedra con la punta el cacao molido en caliente, medio derretido y aceitoso, de manera que chorreaban uno tras otro los panecillos sobre una tabla espolvoreada con harina, haciendo así las raciones de cacao para cada jícara de chocolate.

Es posible que mucho tiempo antes –fuera un cuchillo de destace y que a fuerza de afilarlo tanto en molejones se desgastara hasta quedar convertido en un triángulo. Para las mujeres de aquellos tiempos remotos todas estas cosas tenían un valor en uso, que ocupaba la atención de los Notarios; por ejemplo, Josefa Alfaro Arias lega en su

testamento de 1797, a su sobrina Micaela, hija de don Antonio Alfaro su hermano, una olla de fierro y una piedra de cacao, lo cual ha servido para poner en claro cierto parentesco, cuya investigación costó largas horas de constante labor a personas que merecen toda nuestra consideración y respeto.

Dedicada la mujer a las atenciones del hogar se cuida más de los detalles pequeños que contribuyen al bienestar de la familia, la educación de los hijos y el amor de la madre, superior a todos los sentimientos humanos. En la descendencia de José de Quesada, el malagueño, encontramos humildad, honradez y trabajo, que constituyen los tres elementos básicos de nuestro pueblo.

El patrimonio de aquellas gentes en el siglo XVIII se fincaba en tener una familia numerosa, y en casar a sus hijas con hombres de mucha cepa, adaptables a la vida del campo, para que llegaran a tener una chácara, un hatillo de mulas arrieras, o al menos una suerte de caña que asegurase la vida del hogar, ya que sólo a los potentados de Cartago les era dable dotar a sus hijas con un sitio de ganado o una finca de cacao, que era la moneda corriente en las transacciones comerciales. Algunos, sin embargo, eran tan pobres que su hermano, el Sacerdote, tenía que pagar los gastos del funeral, aunque no pasara de doce pesos, como sucedió con Felipe de Quesada Ugalde, uno de nuestros abuelos maternos. No quiere decir esto que el ocio atrajera la pobreza, porque el Padre Isidro de Quesada dejó entre, sus bienes un telar con todos sus accesorios, y en la casa doña Margarita Quesada de González se preparaba el achiote en grandes cantidades, ocupándose en esa faena laboriosa ella con sus hijas.

No falta en la historia antigua de Costa Rica quienes se preocuparan por la nobleza de la sangre, como los Ocampo Golfín; pero de ellos no queda más que el recuerdo de un sacristán en la parroquia de Alajuela. La adaptación al ambiente establece una fuerza de vida perdurable, que culmina con establecimiento de centros importantes, como la floreciente villa de Quesada, de origen malagueño, aunque para ello hayan transcurrido dos siglos, que son horas pasajeras en la vida de los pueblos.

Nuestros antepasados tostaban y molían la moneda de cacao, como ahora tostamos y molem el grano de oro para tomar chocolate o café, cambiando de nombre solamente.

Cien granos de cacao valían un real de plata, ochocientos granos un peso, y el zurrón de cacao se estimaba en veinte y cinco pesos. En un tiempo sembraron y trajeron el

cacao de Matina; luego desmontaron las tierras del Poniente y cultivaron el tabaco y la caña de azúcar, y finalmente le café como producto de riqueza exportable, viviendo siempre del trabajo y con la esperanza puesta el porvenir como el horizonte nos atrae sin llegar a tocarlo jamás.

A medida que se alejaban de la altiplanicie nublada y fría del Irazú, buscando el calorcito de las tierras bajas, montañosas y fértiles del Oeste, iban despojándose de todo lo que les parecía superfluo y los que salieron con el nombre de José de Viveros Escalante Pan y Agua, cuando llegaban a la Cañada del río Segundo eran José Paniagua solamente.

A cambios de los bienes terrenales les daban los Sacerdotes las venturanzas del cielo, pero aquellos bienes volvían más tarde al poder de sus familiares o servían para levantar santuarios, ermitas y conventos, mientras que los impuestos de los Gobernadores y lo que se pagaba de tributo a los forasteros mosquitos salía del país para no volver jamás, con detrimento de la riqueza pública y privada. Por razones similares procuraron los Quesada alejarse del Gobierno y de la costa Atlántica, pero con un carácter nacionalista tan marcado, que donde quiera se establecieron se transformó la montaña en una finca rural, con su casa de habitación, un trapiche y animales de servicio; asociados con los Ugalde, y otros hombres de trabajo formaron hogares y familias en los campos de cultivo, luego aldeas y después villas, como la de Barba, Villa Vieja, San Joaquín, Río Segundo, Alajueta, San Pedro de Poás, Grecia, Palmares, etc.

La mayor ambición de las familias consistía en tener un hijo Sacerdote y para ello hacían grandes sacrificios, porque además de los estudios preliminares hechos con la ayuda del pariente más cercano, era necesario un largo viaje por tierra hasta León de Nicaragua para recibir las Ordenes Sacerdotales; pero desde el día de su regreso hasta después de su muerte recibía él y su familia las mayores atenciones, aunque tuvieran algunos que hacer su pasantía en pueblos de indios como Tucurrique, para llegar más tarde al curato de Parroquia. Aunque en casi todas las familias encontramos algún Sacerdote, es el apellido Paniagua el que mayor contingente da, tal vez por venir de Sevilla, la tierra espiritual por excelencia, donde florecieron pintores famosos como Velásquez y Murillo.

De calles angostas y casas estrechas de Andalucía venían los colonos a encontrarse con una vegetación exuberante, tierras feraces, regadas por pequeños ríos en todas direcciones y lluvias abundantes, escenario completamente nuevo, en un ambiente de libertad absoluta, con los brazos abiertos de sus parientes o

connacionales para compartir el amor de la familia, aunque fuera en una casa pajiza; más tarde se casaban y construían su casita de tejas, donde jugaban en el corredor unas muñequitas rubias, de ojos azules, entre flores de amaranto, San Diego, rosas y heliotropos perfumados, con gardenias, maravillas, lirios y varitas de San José que vestían el frente de las casas de campo y el jardincillo inmediato.

Para fincarse escogían el ojo de agua cristalina, la quebrada o el yurro, que les suministraban el principal elemento de vida; las ropas eran escasas y tan caras que para conseguir un par de medias de seda, tenía que desprenderse de la mejor mula, o de dos vacas lecheras; la tierra en cambio les daba verduras, cereales y pastos abundantes, y si vestían mal los campesinos, se alimentaban mejor que los señoritos de la Villa.

En la cepa malagueña, a que nos referimos, predominan las mujeres, y por eso quedan relativamente pocos que lleven el apellido de Quesada; pero en casi todos los demás lo encontramos siguiendo en la línea materna, como timbre de honradez y de trabajo, a pesar de haberse perdido el Bolívar, Castañeda, Maldonado, Ochoa, Viterbo, Rubí de Celis, San Martín y tantos otros, que por desgracia han venido eliminándose en el curso de nuestra evolución democrática.

Con frecuencia se presentan corrientes atávicas de simpatía, y se dio el caso de seis hermanas Quesada se casaron con seis González, casi todos también hermanos. Así se formaron los hogares, durante el segundo periodo de la vida colonial, cuando no quedaban ya repartimientos de indios, ni esclavos, ni títulos nobiliarios; si acaso alguna saya de tafetán y vajillas de plata conservadas por herencia.

Lo único perdurable y eterno es el amor de la madre, ajeno de intereses egoístas, que sacrifica todo por el bienestar y prosperidad de sus hijos en todas las esferas sociales. Por eso dedicamos nuestros recuerdos de homenaje a la madre y las abuelas en su día de gloria, que es el día de los muertos.

San José, 2 de noviembre de 1932

NOTA: Reproducido de **Repertorio Americano**, tomo 25.



CRÓNICA

La Matarredonda de la época Colonial

III PARTE y FINAL

OCTAVIO QUESADA VARGAS (†)

Reproducción

El 26 de febrero de 1775 los nos de la población de San José se obligaron a los gastos de vino, pan, cera y ornamentos El 20 de julio de 1776 Bartolo Muñoz, marido de Candelaria Granados, Pedro, José, Nicolás, Fermín, Miguel de Jesús, Ramón y Joaquín Antonio Granados, José Francisco Aguilar, marido de Juana Granados, y Juan Barboza, marido de Petronila Granados, vendieron al Be Manuel Antonio Chapul de Torres, cura de esta parroquia, una cama y un cerco, lindante con la quebrada de los Cangrejos, que heredaron de su hermana y tía Antonia Granados en \$ 210.

El 23 del mismo mes y año, el Bdo Manuel Antonio Chapul de Torres, cura de esta Villa Nueva, donó a Antonia Fajardo, mujer de Antonio Pao, una casa con un cerco.

El 12 de julio de 1680 el Presbítero don Manuel Antonio Chapul, cura de San José, donó una casa y otros bienes a doña Maria de la Luz Castro, viuda de Miguel Granados, sobrino del otorgante, y esposa actual de don Manuel Cayetano Rodríguez.

En 1783 siendo Teniente de Gobernador don Gregorio Oreamuno y Alcalde de la Santa Hermandad, Teniente interino, don Francisco Javier Velarde, otorgó testamento el Presbítero don Manuel Antonio Chapul de Torres, cura de San José.

Quiere que se le sepulte en la Iglesia de que es cura.

Declara haber dado una mula llamada la Bonilla, a sus compadres Manuel Rodríguez y doña María de Luz Castro.

Deja algunos objetos de plata para que se haga una lámpara de la que tiene esta iglesia y sirva al Santísimo Sacramento.

Deja igualmente a esta iglesia un ornamento de decir misa, con su misal y cáliz.

Deja \$ 25 a cada una de doña Rufina y doña

Romualda, hijas de don Antonio Huertas y doña Ana Manuela de Castro.

Deja \$75 a Juana de Dios Granados; su sobrina. Igual suma a Juana Villalobos, viuda de su sobrino Fermín Granados para dos niños que dejó \$ 50 a dos hijitos de los difuntos Juan Barboza y Petra Granados, su sobrina . Deja el caballo moro de su silla a doña Maria Segura para que le sirva después de mis días.

En sus cuentas con el Administrador de Tabacos don Manuel Calisteo figura una cantidad por indianilla que se le tomó para cortinas o antepuertas de esta mi casa cuando en ella estuvo de visita S. S. Ilma. y servia el Pbo. don Juan José Zeledón quien tomó dichas cortinas, quiere que se le haga cargo de su valor.

“19.-Declaro que cuando S. S. ILLma. separo de mi Teniente al Pbo. don Juan José Zeledón para ponerlo de cura interino de Esparza, trajo mi colector dicho padre, una carta orden de S.S. Ilma. en que le manda entregue al Pe \$ 200 de plata que tenía la fabrica de esta Yglesia, en forma de préstamo diciendo que se le debían más de los \$ 200 y que con ellos se repusieran, lo cual no debiéndosele cosa alguna como lo puede acreditar mi colector en dicho Beneficio: tuve en ese tiempo Intentos de darle parte a S.S. ILLma. pero callé y en algún modo otorgue pagar a la Fabrica en consideración de ejecutarlo, dándome Dios Vida, con las obvenciones del Curato y por no decir nada del Padre; pero ahora que conozco que ya es voluntad de Su Magestad Santísima llamarme a juicio para descargo de conciencia lo declaro y digo que a dicho Pe ofrecí por la asistencia y servicio del Curato, la mitad de su producto, y siendo colector su padre, así lo llevábamos pero luego que él tomo la colecturía, ciegame se daba el real que quería dejándome pasar muchas escases, y últimamente luego que se dijo que su S. S. ILLma. venia a visitar esta provincia, le dije que tomase el todo lo de las obvenciones para los gastos, como así lo ejecuté; y dejándome con el peso y obligación de que yo pague dichos \$ 200, encargo a mis albaceas que le hagan cargo al nominado Fe de \$ 100, quedando yo obligado a los otros ciento, de los cuales tengo satisfechas \$ 50; esto es por razón que debíamos pagar los gastos que hubo a medias y últimamente este punto ruego y encargo a mis albaceas lo liquiden con dho Padre y de no querer admitir dicjho codvenio, se le ponga a S.S. ILLma dándole razón de esta cláusula y con lo que a bien tuviere pagaran de mis bienes lo que fuere

sentenciado”.

Deja ciertos bienes para que se funde una Capellanía para que se celebre el día viernes de Nuestra Señora de Dolores, Sean Inquilinos de ella mis compadres Manuel Rodríguez y doña María de la Luz Castro.

A doña Antonia Fajardo, mujer de don Antonio Pao y sus hijos donó una casa que compró a los herederos del difunto Granados, tiene pagado lo de Miguel Fermín, Juana y Petronila Granados, hijos de Juan Granados, lo de Federico Granados, lo de Nicolás Granados, lo de los hijos de Ignacio Granados, lo de Bartolomé Muñoz, marido de Candelaria Granados.

A un hijo de Antonio Pao y de doña Antonia Fajardo (Félix Saturnino) le deja un macho de color dos pelos, para que si le ofrece ir a estudiar al Colegio de Legón, le sirva para ir.

CLAUSULA 26

“Declaro que las tierras en que está poblada esta villa son mías cuyos títulos han perdido mis sobrinos; pero es público y notorio cuales son sus linderos, pues lo acreditan las demás que con ellas confinan por sus escrituras: y es mi voluntad que queden a beneficio de los hijos de ella con el bien endido de que todos los que quisieren sitio para vivir sea bajo la campana y este se le ha de medir por el Teniente Gobernador que es o fuese de esta villa a quien para ello se le deberá tomar su venia: y es mi voluntad que este asunto lo hagan guardar y cumplir enteramente mis albaceas”.

Deja el sobrante que resulte de sus bienes, después de cumplidos los legados a don Felipe Fernández y a su mujer doña Benita de Alvarado, *“a quienes por haberme. lo servido y haberles tenido afecto se lo dejó”.*

Nombra por Albaceas al Alférez Real de la ciudad de Cartago don Antonio de la Fuente y en segundo lugar a don Dionioio Mora.

No firma por tener impedida la mano de accidente natural, lo hace a su ruego don Antonio Pao ante don Gregorio de Oreamuno.

NOTA: Tomado del **Diario de Costa Rica** del Viernes 15 de agosto; Domingo 17 de agosto; Jueves 21; y Jueves 28 de agosto de 1924.



INFORME DE LA ÚLTIMA SESIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

En la sesión 07-05 del mes Agosto se trataron temas muy importantes en el quehacer de nuestra institución:

- ❖ Para comenzar con buenas noticias, gracias a la renovación del **certificado de idoneidad** por parte de la Contraloría General de la República (mediante oficio 06725 del 13 de junio del 2005) el Estado ya transfirió a la cuenta bancaria de la Academia un monto de ₡900.000^{oo}. Recordemos que esto representa el mayor rubro dentro de nuestro presupuesto.

Sin embargo no todo fueron buenas noticias, pues la Junta Directiva también tuvo que conocer dos pérdidas importantes.

- ❖ La primera fue el retiro formal como *Secretario* de don **Sergio Alonso Valverde Alpízar**, ya se encuentra en Houston desempeñándose como Cónsul de Costa Rica, razón por la que le resulta materialmente imposible sesionar con el resto de la Junta. Sus funciones para con la Academia las asumió *ad interim* el Vocal I, **Gustavo Naranjo Chacón**.
- ❖ La segunda baja la protagonizó el *Vocal II*, don **José Antonio Solera**, quien por motivos personales y profesionales, también le resultó imposible asistir a las sesiones de la Directiva.

Lamentamos la separación de ambos, a la vez que agradecemos los servicios prestados a la Institución.

Con estas ya son tres las pérdidas que debe asumir la Junta Directiva, pues ya en el mes de junio tuvo que conocer la renuncia del *Fiscal Suplente*, Dr. **Eduardo Fournier García**, también por causas laborales.